

Elecciones en Portugal: La victoria de Frankenstein

ANTONIO LOUCA :: 13/03/2024

André Ventura, el líder de la extrema derecha, es, como Frankenstein, una criatura del PSD y ganó en el próximo parlamento derecho de veto sobre las decisiones del Gobierno

El Partido Socialista (PS) admitió la victoria electoral de la Alianza Democrática (AD), cuando todavía falta elegir cuatro diputados y la diferencia entre ambos es sólo de tres. La socialdemocracia se apuró a reconocer la victoria de la derecha conservadora, porque el próximo gobierno quedará, en cualquier caso, dependiente de la extrema derecha. Y nadie en su sano juicio puede querer estar al frente de un gobierno así.

Es probable que los votos de la emigración, que falta contar, no modifiquen en nada la ventaja mínima de la AD sobre el PS. Los partidos componentes de la AD son el PSD (Partido Social-Demócrata, de la familia internacional de los liberales), el CDS (Centro Democrático Social, de la familia demócrata cristiana) y el PPM (Partido Popular Monárquico). En la nueva asamblea de la República, con 230 lugares, obtuvieron en conjunto 80 mandatos, contra los 77 del PS. La diferencia de votos entre ambos también fue mínima: los partidos de la AD tuvieron 29,5%, el PS tuvo 28,6%.

El verdadero vencedor de las elecciones es el *Chega* (Basta), partido de extrema derecha, que quedó en tercer lugar, obtuvo 48 bancas y más de 18% de los votos. Después de un ostracismo de 45 años, como fuerza residual y siempre extraparlamentaria, la extrema derecha portuguesa tuvo en los últimos cinco años un ascenso meteórico.

El dirigente de *Chega*, André Ventura, fue electo en 2019 como diputado del partido sin bloque parlamentario. En 2022, el *Chega* se obtuvo 7,8% de los votos y 12 mandatos -más que los 11 sumados de comunistas y bloquistas de izquierda. Ahora, su 48 bancas representan casi 10 veces más que las del BE (Bloco de Esquerda) y 12 veces más que la del PCP (Partido Comunista Portugués).

Si lo comparamos con sus equivalentes en el resto de Europa y en el mundo, Ventura es probablemente el más hábil dirigente neofascista en actividad. Comenzó su carrera académica con una tesis de tenor antirracista, que ahora retiró de la consulta pública. Ganó notoriedad mediática como comentarista deportivo, de los más cáusticos. Obtuvo su primer cargo electoral como concejal del PSD y allí giró hacia una violenta agitación contra los gitanos, entrando por eso en un sendero de ruptura con el partido.

Es desde el comienzo el jefe indiscutible de su partido neofascista. Utilizó con insuperable talento de agitador su solitaria tribuna parlamentaria. Negó cualquier parentesco con la dictadura fascista de Salazar y se concentró en temas actuales: la inmigración, preconizando "controlarla" pero en verdad promoviendo una agitación xenófoba; la corrupción, haciendo olvidar los escándalos que brotan como hongos en su corte; la autoridad de la policía, defendiendo la impunidad de los agentes que han cometido violencias, especialmente de motivación racista. Comenzó por llegar a ser hegemónico en el Sindicato de policías, pero a partir de ahí comienza ya a disputar la influencia de la

centroizquierda en el resto del sindicalismo.

André Ventura es, como Frankenstein, una criatura del PSD y ganó, en el próximo parlamento, derecho de veto sobre las decisiones del Gobierno. Por eso nadie desea hacer gobierno con este parlamento. Alguna derecha conservadora, como el ex primer ministro Passos Coelho, y el más corrupto de sus muchos ministros corruptos, Miguel Relvas, mantiene una relación asumida y confesa con su ex discípulo Ventura y preconiza una alianza del PSD con el Chega. Pero aparentemente se encuentran todavía en minoría y sólo ventilan su entusiasmo por la extrema derecha por no tener verdaderamente la responsabilidad de formar gobierno.

Muy lejos de Chega, quedó el cuarto partido más votado, Iniciativa Liberal, con 5,1% de los votos y ocho diputados. En la anterior elección, de 2022, aún estaba en discusión si sería la IL o el Chega quien ocuparía el espacio existente en la extrema derecha. La victoria de Milei, en Argentina, trajo a IL alguna ayuda por el parentesco muy obvio entre los posicionamientos de ambos, pero fue insuficiente para compensar la pérdida de su líder más carismático, Cotrim de Figueiredo, y la sustitución de este por la personalidad más chata y cenicienta de Rui Rocha. El grupo parlamentario de la IL podrá eventualmente hacerse oír, pero no será el fiel de la balanza en ninguna votación parlamentaria decisiva.

El líder del PSD, Luís Montenegro, sólo podrá hacer aprobar el Presupuesto del Estado con los 48 votos de Chega o con los 77 del PS. El líder del PS, Pedro Nuno Santos, ya anunció que no votaría a favor de una moción de rechazo que algún otro partido, por ejemplo el Chega, presentarse ahora en el inicio de la nueva legislatura. Pero de ahí a aprobar, al término de este año, un Presupuesto para 2025 existe una distancia probablemente insuperable. Y de ahí a aprobar, ahora, una moción de confianza del PSD habría una distancia aún mayor. Montenegro sólo propondrá esa moción si quisiera provocar su propia caída, inmediatamente al inicio de la legislatura, y la convocatoria de nuevas elecciones, para no quedar en las manos del Chega.

En todo esto, la centroizquierda quedó mal parada. El BE contaba con una recuperación de parte del electorado que perdiera hacia el PS en las elecciones de 2022. No tenía, naturalmente, la expectativa de volver a su mejor votación, en 2015, cuando tuvo 10,2% de los votos, más que duplicando sus bancas parlamentarias (de ocho a 19), y sobrepasando por primera vez la alianza liderada por el PCP.

Después vino el desaire electoral de 2022, cuando el recelo de un regreso de la derecha al gobierno dio una mayoría absoluta al PS. La votación del BE cayó entonces al 4,4% y su grupo parlamentario se redujo a cinco diputados. Ahora, la saturación del electorado con el absolutismo de la mayoría PS alimentaba esperanzas en una recuperación de parte del electorado bloquista. Nada de eso se concretó: el BE mantuvo los mismísimos 4,4% y los mismísimos cinco parlamentarios.

En parte, este desastroso estancamiento se explica porque el PS conservó mucho más del antiguo electorado bloquista de lo que se esperaba; y en parte también porque, a la derecha del BE, entre este y el PS, surgió el partido Livre, que obtuvo 3,3% de los votos y cuatro diputados. Fundado por un disidente del grupo parlamentario del BE en el Parlamento Europeo, Rui Tavares, el Livre presenta para cierta intelectualidad la ventaja de haber

pasado a estar más cerca del aparato del PS, más cómplice de su gobierno, más integrado en sus Ministerios y Secretarías de Estado. Y, durante la campaña, amplió considerablemente esos atractivos al proponer también un diálogo constructivo con la derecha democrática.

El PCP cayó de los 4,6% de 2022 al 3,3%, y seis parlamentarios a cuatro. Pero, más allá de esa pérdida en un contexto en que era de esperar una recuperación, está el hecho de que la misma evidencia más que ninguna otra el retroceso histórico, constante e imparable de un partido que es el más antiguo del espectro político portugués, que fue el principal protagonista de la resistencia al fascismo y que tuvo a un militante suyo a la cabeza de cuatro de los seis Gobiernos provisorios de la Revolución. Durante décadas, el PCP fue el partido hegemónico en Alentejo, debido a su implantación entre los asalariados rurales en esa región de latifundios. Con estas elecciones, pierde su última representación parlamentaria en Alentejo.

A un mes y medio del cincuentenario de la Revolución de los Claveles, las elecciones producirán un gobierno rehén de los neofascistas.

contrahegemoniaweb.com.ar

<https://www.lahaine.org/mundo.php/elecciones-en-portugal-la-victoria>